

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 53: Técnica de la llama celestial.

"Una figura plateada trazó una línea brillante en el lejano norte, y al acercarse al disco de hielo, las llamas envolvieron instantáneamente el cuerpo de Rosswiesse.

Desde la distancia, parecía un meteoro ardiente sobre la llanura helada, enfrentando sola el ataque implacable del disco de hielo.

;Boom! Las furiosas llamas carmesí se expandieron al tocar la superficie del disco de hielo, para luego desvanecerse al instante.



El frío extremo anuló la magia de fuego de Rosswiesse.

Pero la resistencia de la Reina Dragón Plateada no cesaría.

Continuó liberando la magia contenida en sus marcas de dragón.

Al instante, las llamas, antes extintas, volvieron a arder con furia.

"Rindete, espera obedientemente tu muerte, y tal vez tengas un poco de tiempo para rememorar tu vida. ¿Por qué luchar en vano?" Karl se irguió sobre el disco de hielo, con una mano a la espalda y la otra sujetando su bastón, mirando al fantasma ígneo a sus pies.

El reflejo carmesí en los ojos de Karl parecía completamente ridículo.

"A la gente primitiva de Samael siempre le encantan estas farsas sin sentido".

Dicho esto, Karl alzó lentamente su cetro y lo estrelló contra el disco de hielo.

Al instante, el disco de hielo tembló violentamente, innumerables fragmentos de hielo se desprendieron de su enorme cuerpo de cristal y el disco entero comenzó a desplomarse.

Toda la caída fue visible a simple vista.

En el lejano búnker subterráneo, Xiaoxue y los enanos que lo habitaban observaban la escena en un silencio atónito.

Esa solitaria figura plateada resistía por sí sola el catastrófico ataque, pero ellos eran completamente impotentes para ayudar.

"Se acabó... Ni siquiera el enviado... podría haber resistido semejante ataque..."

"No quiero morir... No quiero morir... Mi esposo partió en peregrinación y aún no ha regresado, sigo esperándolo..."

"Mamá... tengo miedo..."

"..." Un manto de desesperación envolvió todo el búnker subterráneo.

Esta mañana, rebosaban de entusiasmo, preparándose para recibir el nuevo día. Pero en cuestión de minutos, los acontecimientos dieron un vuelco drástico a sus vidas pacíficas.

¿Qué llave? ¿Qué Chronoz...?

No tenían ni idea de qué eran esas cosas.

Poco a poco, dejaron de rezar en vano y esperaron en silencio el desenlace.

"Inútil... un ataque de esa magnitud, ni siquiera los dragones podrían haberlo resistido."



"El enviado... se acabó..."

"Intenta vivir."

Entre los suspiros de desesperación, la voz de una niña, con sus extrañas pausas, resonó en voz baja.

"La tía Rossweisse dijo que intentara vivir." Desde el búnker tenuemente iluminado, Xiaoxue observó a través de una estrecha grieta el campo de batalla exterior; una llama solitaria se reflejaba en sus pupilas doradas.

"Creo, tía Rossweisse, que ella puede lograrlo."

...;Boom!

;Boom!

;Boom!



Los discos de hielo seguían cayendo, derrumbando ya varios de los iglús más altos.

Un enorme bloque de hielo se estrelló contra la calle, levantando una nube de polvo helado.

Con el disco de hielo a menos de unas pocas decenas de metros del territorio enano, Rosswiesse no mostraba ninguna intención de retroceder.

Sabía muy bien que si no lograba resistir, Alddy, Snowy y los excéntricos pero bondadosos enanos perecerían atrapados en el hielo.

"Oye, Karl, esos enanos todavía no nos han entregado el objeto. Parece que de verdad no saben dónde está la 'llave'" dijo el compañero de Karl. **"Pero nuestro amo ordenó que cualquier tribu que haya presenciado nuestras habilidades fuera aniquilada. Yo me encargué de los elfos de la nieve la última vez; esta vez, te toca a ti."**

"¿Qué crees que estoy haciendo, Talos?" se burló Karl, volviendo a mirar al suelo.

"Tú también lo oíste, dragón. Pase lo que pase, tú y esos tipos vais a morir aquí. Así que... ¡adiós!" Karl activó el poder de su bastón una vez más.

La opresiva fuerza del disco de hielo se intensificó varias veces.

Sin embargo, las llamas bajo el hielo seguían ardiendo con fuerza.

"Así que, antes de esto, ya habías masacrado a otra raza, ¿no?" Una voz fría e inquisitiva surgió de debajo del hielo, cargada de una rabia apenas contenida.



"¿Y qué si lo hice?" El tono de Karl seguía siendo de absoluto desprecio.

"Además, ¿qué derecho tienen los Samael a cuestionarnos?" Una grieta, como una telaraña, apareció en la superficie del hielo, extendiéndose rápidamente.

Karl frunció el ceño. "¿Cómo es posible...?"

"¿Qué... valoras... la vida?" Una intensa emoción transformó el rostro de Rossweisse, transformándola en dragón; escamas plateadas ondularon bajo sus ojos, cuernos de dragón surgieron lentamente de su cabeza y sus alas se desplegaron.

Las llamas, palpitan tes y arremolinadas, rugían y aullaban como una bestia enfurecida, intentando liberarse de la prisión de hielo. Bajo el hielo, brilló una luz deslumbrante y, tras un destello, apareció un colosal dragón plateado.

Envuelto en llamas, empujó, con sus propias manos, el enorme disco de hielo que oscurecía el cielo, ¡poco a poco!

"Maldita sea... ¡Todavía conserva tanto poder...! ¡Maldita sea!"
Karl maldijo para sus adentros, aferrándose a su cetro y golpeándolo contra el hielo.

Sin embargo, esta vez, incluso con pleno control, el hielo no logró aplastar todo lo que había debajo como había previsto.

Las llamas bajo sus pies ardieron con más fuerza, y las grietas en el hielo se ensancharon.

"Un dragón... ¡¿De verdad resistió mi ataque ella sola?! ¡Esto es imposible... imposible!" Un poderoso rugido de dragón resonó desde debajo del hielo.

Las llamas parecieron cobrar vida, extendiéndose desde el cuerpo del dragón, Rosswiesse, bajo el hielo.



El intenso calor de las llamas del dragón abrasó la tierra, derritiendo al instante todos los iglús y edificios a su paso.

En un abrir y cerrar de ojos, las vastas llamas se unieron gradualmente, transformándose en un dragón de fuego aún mayor.

El dragón dejó escapar un rugido ensordecedor, alzando la cabeza con una fuerza incomparable. Llamas y calor rugieron con furia en el lejano norte, destrozando la barrera de cristal de hielo con una fuerza abrumadora.

Magia de Fusión de Rango Súper S • Domando Dragones Modificado • Técnica de la Llama Celestial

La placa de hielo se hizo añicos, desatando una ola interminable de calor y temperaturas extremas.

Karl no tuvo más remedio que retirarse.

Sin embargo, antes de que pudiera ponerse a salvo, el dragón de fuego que tenía delante se disipó gradualmente, y de las llamas restantes surgió una figura plateada que se abalanzó

sobre él como un rayo, apareciendo instantáneamente frente a Karl.

"¿¡Qué!? ¡Qué velocidad...!" Antes de que pudiera siquiera jadear, el ataque de Rosswiesse impactó de lleno contra Karl.

Una vez a corta distancia, Rosswiesse desató una ráfaga de ataques, abrumando a Karl y sin darle oportunidad de usar su cetro.

Aprovechando una gran abertura en las defensas de Karl, la Reina giró sobre sí misma y le propinó una patada voladora, impactando de lleno en el estómago de Karl y enviándolo contra el suelo.

El cuerpo de Karl se precipitó contra el suelo, rozando a su compañero Talos, quien permaneció impasible, observando con diversión.



¡Pum! Karl se estrelló contra un montón de escombros, poniéndose en pie con dificultad tras unos instantes.

"Para que los primitivos de Samael te hayan dado una paliza así, Karl... últimamente has descuidado tu entrenamiento" dijo Talos con sorna.

Karl se limpió la sangre de la comisura de los labios, apoyándose en su cetro mientras daba un paso al frente.

"No es una dragona cualquiera. ¿Recuerdas a aquel ambicioso que también se alió con los dragones, solo para ser derrotado al final?"

Al oír esto, la sonrisa juguetona de Talos se desvaneció.

"¿Quieres decir que fue una de las que derrotaron al Miedo Supremo y a la Sombra?"

"Dragones, magia de fuego y ese poder imbuido de aura divina... si se trata de poder primordial, entonces es muy probable que lo sea."

La expresión de Talos se tornó seria.

Agitó la mano derecha, un destello rojo oscuro brilló y una guadaña gigante apareció en la mano de Talos.

La hoja de la guadaña relucía con una luz gélida; a juzgar por su aspecto, había sido creada específicamente para la matanza.

Talos se echó la guadaña al hombro y se giró para mirar a Rossweisse, que aterrizaba lentamente.

"Entonces tendremos que unir fuerzas para acabar con este tipo problemático, Karl."

Traducido por:

©RexScan – RexScan

